



Dirección General de Investigaciones
Facultad de Comunicación y Publicidad
Centro de Estudios e Investigación en Comunicación
y Publicidad
CEICOP

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN
COMUNICACIÓN Y VIOLENCIA**

Propuesta presentada por:
Lic. José Fernelly Domínguez C.
Docente de Dedicación Exclusiva.

Director del **CEICOP**

Director Grupo **GICOVI**

Han aportado al mejoramiento y actualización del presente documento las siguientes
personas:

Jorge Prudencio Lozano

Camilia Gómez Cotta

Cali, 26 de Octubre de 2009

Tabla de contenidos

1. Definición inicial

Al referirnos en este documento al concepto de *Línea de Investigación en Comunicación y Violencia*, nos estamos refiriendo a un derrotero de producción de conocimientos sobre la realidad colombiana y latinoamericana, alrededor de un objeto de estudio ***la relación entre las violencias consideradas como parte del fenómeno de violencia generalizada y la comunicación***. En torno a este objeto se articula el trabajo de indagación a dicha realidad, de personas, proyectos y grupos de Investigación de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali, los cuales trabajan en procura de conocimiento nuevo y buscan resolver un ***problema central***: la ausencia de relatos de conjunto que logren explicar de qué manera las violencias se relacionan con el proceso de estructuración de la formación social colombiana y posibiliten poner en sentido lo social. Para resolver este problema la línea trabaja utilizando metodologías pertinentes, en función de entregar a la sociedad productos intelectuales en los tres grandes ejes de la vida universitaria colombiana: la Investigación, la Docencia y la Proyección Social, en el del campo de la Comunicación en particular y de las Ciencias Sociales y humanas en general, todo lo cual se concreta a través de los proyectos de investigación y de intervención.

Todo lo anterior, además de procesos cognitivos, implica también procesos de tipo administrativo, tales como la Planeación, la Organización, la Dirección, el Control y la Evaluación de actividades investigativas, pedagógicas, de intervención y de Socialización de la Producción Intelectual.

2. Antecedentes y justificación.

Dentro del nuevo Rumbo adoptado como estrategia de desarrollo por la USC a partir del año 2001, que para el período 2009 - 2015, toma la denominación de ***Proyecto 2015*** se orienta hacia la construcción de una universidad científica, es conveniente y

necesario ofrecer a la Sociedad resultados de investigación empírica sobre el problema de las violencias, así como también ofrecer propuestas de solución al mismo. Es importante entonces, que la universidad pueda demostrar en forma inequívoca su interés por tal temática, sosteniéndola como una línea de investigación específica y con una denominación claramente establecida en cuanto al objeto de estudio, en la cual puedan ser incluidos todos los proyectos relacionados con las violencias y el papel de la comunicación en sus diferentes escenarios; por cuanto, por un lado, los medios de comunicación no han sido ajenos al actual fenómeno de Violencia generalizada que vive el país y antes por el contrario, por acción o por omisión, han tenido alguna responsabilidad en su propagación o en su intensificación y, por otro, existen aspectos menos coyunturales, con arraigo histórico, relacionados con procesos de larga duración: unas prácticas, unas representaciones y unos procesos de comunicación que posibilitan su transmisión de generación en generación, los cuales tienen que ver con la formación de la memoria colectiva de los colombianos y que pueden explicar posibles continuidades entre los dos fenómenos de violencia generalizada que ha padecido Colombia: la Violencia de los años 50 y el actual fenómeno que arranca a mediados de los años 80.

Por otro lado, si analizamos las posibilidades de sostenimiento, este campo cuenta con el interés de entidades nacionales e internacionales dispuestas a ofrecer apoyo económico a proyectos de investigación en este campo.

Además, existen varios antecedentes académicos dentro del Programa de Comunicación Social, que sirven de indicadores para demostrar que el camino propuesto no es completamente inédito y que por el contrario desde comienzos de la década han existido condiciones para formalizarlo desde lo investigativo.

Dichos antecedentes son:

Dentro de la malla curricular del pensum anterior a la obtención del **Registro Calificado** del Programa de Comunicación Social, fue incluido desde el año 2000, en

el curso de Escenarios VII, unos contenidos orientados precisamente hacia la temática de Comunicación y Violencia, los cuales formaban parte del proyecto de investigación, ***Las FARC: de la guerra de guerrillas al control territorial***, desarrollado como tesis de maestría en Sociología. En el marco de dicho curso se logró adelantar dos procesos complementarios entre sí: por un lado motivar a un grupo de estudiantes del énfasis de periodismo, para que orientaran la realización de sus trabajos de grado hacia la temática de la línea que hoy estamos redefiniendo y con los cuales inicialmente se organizó un Semillero de Periodismo Investigativo que funcionó desde el mes de febrero de 2002, con seis proyectos de investigación, cinco de los cuales estuvieron relacionados con esta temática. Por otro lado, desde la misma fecha se desarrolló un proyecto de investigación en el aula denominado, *Estrategias para la problematización de la Teoría en un Curso de Comunicación Social*, cuyos resultados prácticos permitieron encontrar la ruta pedagógica para llegar a la Investigación Institucional, desde la enseñanza. Dicha ruta se configuró posteriormente como la estrategia de la investigación formativa, que también se ofrece actualmente para todas las Facultades de la Universidad Santiago de Cali y cuya forma organizativa son los Semilleros de Investigación.

Los resultados de los proyectos de investigación formativa redundarían en primera instancia en bien del mejoramiento pedagógico de este curso.

Entre el mes de julio de 2002 y comienzos del 2003, se intentó estructurar una propuesta de Investigación Institucional sobre ***Periodismo Público y Paz***, la cual inicialmente se incluyó como el componente comunicacional de la línea en proceso de creación y que, inicialmente, tomó este nombre. Dentro de este proyecto en ciernes, se adelantaron tareas como un seminario taller y una conferencia pública con la investigadora Ana María Miralles de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín sobre periodismo público. El marco de referencia general lo ofrecía el “Programa de apoyo a la convivencia y seguridad ciudadana”, financiado por el BID para Cali.

Sin embargo, el proyecto no pudo encontrar financiación y el programa de convivencia y seguridad para Cali culminó sus labores, quedando las iniciativas sobre periodismo público en torno a la paz simplemente como un buen antecedente académico.

De todas maneras se logró mantener la motivación en la Facultad de Comunicación y Publicidad de un grupo de docentes interesados por esta temática quienes ya formaban parte del grupo de investigación en Comunicación Violencia, **GICOVI**, registrado en COLCIENCIAS en el mes de diciembre de 2002 y reconocido mediante el Código N° COL-0009574; ellos son: Julián Tenorio, Liliana Marroquín, Armando Muñoz, Teresa Consuelo Cardona y Gladis Zamudio de nuestra Universidad, y la Psicóloga Fabiola Jaramillo de la Universidad Javeriana, miembro del Centro de Servicios e Investigación en Psicología, CESIP, quienes igualmente adelantan propuestas de investigación y de intervención, propias de esta temática.

Por otro lado, si analizamos el contexto colombiano, tenemos que el fenómeno de Violencia Generalizada que experimenta Colombia en los últimos 25 años está en estrecha relación con factores estructurales, como una incipiente formación de la Nación, la consecuente debilidad del Estado, -la cual en contravía de los países de democracia clásica, se formó mediante la adaptación de modelos importados y no como resultado de un consenso nacional, fruto de procesos de participación ciudadana. El resultado de esto es una precaria definición de la Esfera de lo Público, y las consiguientes secuelas de ausencia de opinión pública en relación con fenómenos como la banalización de la violencia, la aparición del terror como método de expresión política, la consecuente disolución del tejido social y la anomia en amplias zonas del territorio nacional, todo lo cual, pone en cuestión las posibilidades de una *puesta en sentido de lo Social*.¹

El papel de los Medios de Comunicación en Colombia, en relación con estos fenómenos, igualmente ha sido visualizado y analizado ya por algunos Investigadores

¹ Ver a PECAUT Daniel, **Presente, pasado y futuro de la Violencia**, Revista Análisis Político N° 30 de Enero – Abril de 1997, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, Pp. 3 y Ss.

colombianos en el campo de la Comunicación y en otras áreas de las Ciencias Sociales y Humanas, tales como la Sociología, la Psicología y la antropología.

Entre los más importantes podemos destacar a Germán Rey, investigador vinculado a diversas universidades quien, en palabras de Jesús Martín Barbero, desde la década pasada, *ha inaugurado en Colombia un campo de estudios estratégico: el de la massmediación de la política o la constitución de los medios masivos en escena crucial de la vida pública.*² Con sus trabajos de investigación y sus ensayos sobre Comunicación y política, Televisión y Violencia; y las representaciones que construyen los medios de comunicación, de acontecimientos sociales como la guerra o la corrupción, deja en evidencia que los medios de comunicación han dejado de ser intermediarios para pasar a ser actores sociales.

La investigadora Ana María Miralles, ya mencionada, con sus trabajos de investigación utilizando la metodología del Periodismo Público como herramienta para buscar la participación ciudadana y por ese camino, la construcción de lo público, a propósito de los procesos electorales, de iniciativas gubernamentales en cuanto al ordenamiento urbano, inseguridad en las áreas urbanas, etc. A. Miralles insiste en el papel del periodismo como vehículo de participación ciudadana dentro del proceso de construcción de lo público y por fuera del periodismo tradicional empeñado siempre en fabricar las noticias transcribiendo los informes gubernamentales o resaltando a héroes y villanos. Y dentro de esta misma línea de Periodismo público debe mencionarse el trabajo de José Hleap y el grupo de investigadores de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, con el proyecto “*Cali de vida*”, finalizado en la ciudad de Cali en el año 2004, sobre temáticas como el Civismo, la Seguridad, el espacio público, el medio ambiente, etc.

Igualmente son destacables las iniciativas de la Fundación Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, con trabajos como el dirigido por Luis Fernando Barón

² Ver, prólogo de Jesús Martín Barbero en REY Germán, *Balsas y Medusas. Visibilidad Comunicativa y narrativas políticas*, CEREC, Bogotá, 1998, p. 7.

Porras, con la colaboración de Mónica Valencia C, Adriana del Pilar Bedoya y varios investigadores y colaboradores en las ciudades de Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, sobre *Imaginario del conflicto armado y sus actores en medios masivos de comunicación y en audiencias*.

Merece especial mención el proyecto del Centro de Investigación *Cisalva* de la Universidad del Valle, que han sido pionero en la articulación de la Comunicación Social a los programas de prevención de la Violencia en Cali, a través de la estrategia comunicacional, “*Mejor hablemos*”.

3. Grupos nacionales con temáticas afines.

La siguiente es una relación de los grupos y centros de investigación que sirvieron que sirvieron de referencia entre los años 2001 y 2003, para el nacimiento del grupo **GICOVI** y para la estructuración inicial de la línea de investigación en Comunicación y Violencia.

Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales de la universidad nacional de Colombia, IEPRI.

Grupos del **IEPRI** y sus temáticas:

Democracia nación y guerra: Gonzalo Sánchez (Coordinador), María Emma Wills, Carlos Mario Perea, del IEPRI, Hermes Tovar, del Departamento de Historia – U.N., Mario Aguilera, de la Facultad de Derecho, Jaime Zuluaga, de la Facultad de Ciencias Económicas y María Victoria Uribe, Directora del Instituto Colombiano de Antropología.

Área temática: Análisis, desde el momento fundacional de la nación hasta el presente, de las paradojas y dilemas de la relación guerra, nación y democracia. Igualmente busca abordar el estudio de las mediaciones que han caracterizado la construcción histórica de nuestra comunidad política y desentrañar las dinámicas de inclusión/exclusión y de representación política que han operado como factor

dinamizador o desacelerador de conflictos durante los siglos XIX y XX. Hasta comienzos de la presente década habían identificado como grandes ejes temáticos que guiaron la reflexión los siguientes: El espacio, los partidos, la iglesia, las etnias, los poderes y contrapoderes y el derecho.

Actores armados: Fernando Cubides (Coordinador), Francisco Gutiérrez, Mauricio Romero, Andrés López y Michael Kenney, Profesor Visitante. **Área temática:** Búsqueda de perspectivas de análisis, distintas de las convencionales sobre la situación de violencia que vive el país. En particular se proponía ir más allá de los trabajos descriptivos e históricos que habían predominado hasta el momento con el fin de afianzar perspectivas - en particular teóricas -, novedosas. Como descriptores del área temática aparecían: Actores armados, actores sociales, acción social, violencia, paramilitares, guerrilla, narcotraficantes.

Región y Territorio: Miguel Borja (Coordinador), Orlando Fals Borda, Mauricio Romero y Alejandro Reyes. **Área temática:** Gracias a los trabajos de anteriores miembros, este grupo trató de acopiar información sobre los siguientes campos: a) ordenamiento territorial; b) geografía del conflicto; c) movilización social, regional y nacional; d) observatorio institucional.

Comunicación, opinión pública y ciudadanía: Fabio López de Roche (Coordinador), Nelson Castellanos, historiador y postgrado en comunicación, Leandro Peñaranda, Comunicador Social y estudiante de la Maestría del IEPRI, Danghelly Zuñiga. **Área temática:** Problemas de la comunicación (entendida en su sentido más amplio) y los procesos de construcción social de la realidad, de la opinión pública y de la formación de ciudadanía. Especial interés se prestaba a los medios masivos en su papel de proveedores de conocimientos y representaciones sociales acerca de la realidad, pero sin circunscribir los procesos comunicativos solamente a los *mass-media*.

Política comparada: Miguel García (Coordinador), Francisco Gutiérrez, María Teresa Calderón, María Emma Wills, Juan Carlos Rodríguez, Diana Hoyos, estudiante de la

Maestría en Estudios Políticos, Paola Fajardo, María Teresa Pinto y Paola Montilla del pregrado en Ciencia Política. **Área temática:** El grupo se proponía reflexionar sobre el sistema político colombiano en una perspectiva comparada con los países del Área Andina, que contribuyera a una mejor comprensión de las características y los grandes desafíos de la democracia. El grupo planteó su estudio del sistema político y de la democracia a tres niveles: Bogotá, Colombia, Área Andina.

Relaciones internacionales: Diana Marcela Rojas (Coordinadora), Hugo Fazio, William Ramírez Tobón, Luis Alberto Restrepo y Socorro Ramírez. **Área temática:** Examinar dos grandes formas de intervención internacional en el conflicto interno colombiano: de una parte, las gestiones que países, organismos internacionales, ONG o personas particulares puedan realizar, y que cubren formas como el acompañamiento, la mediación, el arbitraje, etc. De otra, la financiación externa a formas específicas de expresión del conflicto y la violencia colombianos: la guerra propiamente dicha, el narcotráfico, los derechos humanos y la violencia difusa.

Violencia, democracia y globalización: Francisco Gutiérrez (Coordinador). **Área temática:** Análisis distintos de los convencionales sobre la situación de violencia que vive el país. En particular se propone ir más allá de los trabajos descriptivos e históricos que habían predominado hasta el momento con el fin de afianzar perspectivas - en particular teóricas -, novedosas. Como descriptores del área temática: Actores armados, actores sociales, acción social, violencia, democracia, globalización.

Otros proyectos, grupos y centros de investigación, que sirvieron como referentes en su momento:

CINEP, Bogotá: Grupo dirigido por Luis Fernando Barón Porras.

CISALVA, Cali: Estrategia Mejor hablemos.

Voces ciudadanas, Medellín: Grupo de Ana María Miralles.

Cali de vida: Proyecto dirigido por José Hleap

4. Nociones y conceptos.

Las siguientes son algunas de las nociones generales de uso común en los proyectos de investigación que trabajan dentro de la línea de comunicación y Violencia. Algunas de ellas aún se encuentran en un estado de desarrollo incipiente y será la investigación teórica y empírica la que contribuya a afinar su precisión.

Dimensiones de la línea de investigación.

Los tres objetos de estudio referidos inicialmente, *las violencias, la comunicación, y La Relación entre las Violencias y la Comunicación*, se abordan desde dos dimensiones: una ***dimensión instrumental de la violencia*** y una ***dimensión expresiva de ella*** las cuales son consideradas dentro un contexto sociopolítico.

4.1. Elementos para la definición del contexto.

- a. La existencia en Colombia de un Estado Precario, está en relación directa con la inexistencia de una Opinión Pública participante en la búsqueda de soluciones para el problema de la violencia generalizada que afecta al país y de una extremada debilidad en la Esfera de lo Público. Los Medios de Comunicación en Colombia, especialmente en los últimos 30 años, han tenido una responsabilidad directa en esta problemática.
- b. Lo político en Colombia, aparece como el resultado de la concurrencia de numerosos sectores, como expresión de diversos intereses, que continuamente se organizan en Conglomerados y en redes colusivas, (Michel Dobry, 1988: 23 y Ss), que se arman y se desarman con cada coyuntura y con cada acontecimiento más o menos grave que ocurre en la vida social, política y económica y, cuya expresión mayoritaria en las épocas electorales, es la que nos explica la conformación de los gobiernos cada cuatro años. Vale aclarar que la mayoría de los gobiernos en América Latina, son el resultado de la red mayoritaria que logra agruparse con el fin de ganar el control del aparato del

Estado, lo cual traspasa los linderos de los grupos o partidos políticos, de los gremios y de los grupos sociales.

- c. La gestión del Estado está acompañada de manera endémica de numerosos y crecientes fenómenos de corrupción como expresión de las redes que resultan triunfantes en cada proceso electoral. La corrupción es la expresión del gobierno paralelo de las redes clientelares cuyas actuaciones son de corte patrimonialista; significan el principal obstáculo para el ejercicio de una justicia pronta y cumplida. En otros casos la corrupción es una expresión de la pugna por conseguir mejores condiciones en la concurrencia capitalista por fuera de la legalidad.
- d. En el caso colombiano, la existencia, por segunda vez en su historia, de un fenómeno de violencia generaliza, catalizado por la violencia política que, a pesar de ser la forma que menos muertos produce, su accionar contribuye a aumentar la precariedad del Estado y la sensación ilegitimidad y de desgobierno, lo cual alienta a todas las expresiones anómicas larvadas y a todas las formas delincuenciales y de ejercicio de la fuerza para que actúen con la relativa seguridad de que sus acciones quedarán impunes.
- e. Dentro de este panorama, los medios de comunicación en América Latina dejan de ser simples intermediarios y pasan a ser actores sociales. Ellos también forman parte de los conglomerados que definen el problema del poder. “De meros transmisores de información o de doctrina y consignas, los medios empezaron a actuar en la política –aunque en ello se disfracen también otras intenciones e intereses-, como fiscalizadores de la acción del gobierno y de la corrupción en las distintas instituciones del Estado”, pero también, últimamente, para inclinar la balanza electoral a favor de determinados candidatos o para movilizar la población civil en contra de los actores armados. (J. Martín Barbero y G. Rey, 1998). Estos hechos forman parte de la tendencia del periodismo internacional hacia su constitución como campo social estructurado, como campo de fuerzas donde hay, “dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este

espacio- que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas”. (P. Bourdieu, 1997: 59).

- f. Por diversas razones y en circunstancias diferentes, han fracasado todos los intentos de conseguir una paz duradera con los principales grupos insurgentes en Colombia, especialmente con las FARC y con el ELN. En esto ha jugado un papel importante el hecho de que todos los procesos sin excepción han sido producto de la iniciativa gubernamental en la cual, la sociedad civil no combatiente, materializada en amplios sectores de población, ha estado ausente e invisible; reduciéndose su participación a representaciones gremiales, sindicales, religiosas y a la presencia de delegaciones de la comunidad internacional. Los medios de comunicación han participado de estos procesos de manera acrítica e irreflexiva, contribuyendo al aislamiento e invisibilidad de dicha sociedad civil.

La sociedad civil desarmada, como componente de lo público, sólo ha sido consultada, con la activa participación de los Medios de Comunicación, a través de procesos electorales, sobre su voluntad de terminar con la violencia y de conseguir la paz, pero no sobre la forma de conseguir estos cometidos. Y en este sentido, si tenemos en cuenta los conceptos de participación ciudadana, de Fabio Velásquez, las decisiones gubernamentales no han tenido la validez necesaria por cuanto no han estado referidas a *un consenso general, alcanzado y producido en el ámbito de la opinión pública*. (F. Velásquez, 1996:3).³

- g. En contrario a la mayoría de los autores que conceptúan sobre el tema de la construcción de Opinión Pública, consideramos que este concepto no existe en abstracto, ni como entelequia que por sí misma produzca la formación de la esfera de lo público, sino que existe una opinión pública dominante en medio de la gran diversidad de grupos de interés que conforman la sociedad colombiana. A su vez esto está en relación con la dirección que ha tomado el proceso de estructuración de la formación social colombiana el cual se definimos atrás, en el literal b., como el resultado de una intrincada red de relaciones colusivas, en la cual diversos Sectores, (vale decir, *espacios sociales de interdependencia de*

los actores, lugares sociales capaces de llevar a cabo la captación de los cálculos de sus miembros),⁴ juegan permanentemente a ganar el predominio sobre las redes minoritarias y a conformar redes mayoritarias para ganar el control de los recursos, siendo el mayor de ellos el Estado.

Por lo tanto *lo Público* en Colombia, podría visualizarse con mayor precisión conceptual, como el conglomerado de arenas donde las redes juegan a hacer prevalecer sus intereses, de tal manera que estos aparezcan como si fueran “el interés general”. Dentro de esta estrategia de dominación social en Colombia y, mediante la ayuda de los medios de comunicación, han sido los sectores de élite, quienes han podido jugar en forma permanente este rol. En muy contadas ocasiones, los sectores populares han logrado imponer, como voluntad general, sus propias aspiraciones, por ejemplo, de alcanzar una mejor calidad de vida.

Entendemos entonces la formación de opinión pública, como el conjunto de acciones que pueden permitir la vinculación de amplios sectores populares (vale decir, además de las élites) al proceso de construcción de amplias redes cuya intencionalidad pueda definirse como una actitud proclive a opinar políticamente y a participar, por ejemplo, en los destinos de la guerra y de la paz.

h. La Participación es un concepto estrechamente ligado al fortalecimiento de la esfera de **Lo Público**, entendida ésta como el ámbito de realización del interés común, o sea aquel que corresponde a las redes mayoritarias. Es el proceso social en el que distintas fuerzas, en función de sus respectivos intereses, (de clase, de género, de generación, etc.), intervienen directamente o por medio de sus representantes, en la marcha de la vida colectiva, con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política. Son más de tipo colectivo que individual a diferente escala y alcance. Supone la convergencia de intereses y generalmente la formación de organizaciones, transitorias o no, a través de las cuales los individuos y/o grupos canalizan sus demandas y refuerzan su acción. La participación es un mecanismo de relación entre el gobierno a diferentes niveles y las redes de ciudadanos. La

³ Algunas de las nociones sobre Participación ciudadana utilizadas en este aparte están referidas a este autor.

participación permite a los individuos y a las organizaciones sociales generar iniciativas, fiscalizar la acción pública, acordar con el gobierno estrategias de acción, programas y proyectos para la solución de necesidades, intervención en la solución de sus propias necesidades y elegir las autoridades y sus representantes en las instancias de participación.

- i. Dicho *ámbito de realización del interés común*, a su vez, está en relación con la concreción de una memoria colectiva en torno a un pasado común que se traduce en macro relatos y que sirve como uno de los elementos claves para apalancar objetivos sociales comunes, los cuales se expresan en el imaginario popular como *la esperanza en un futuro mejor*, en una “patria” grande y digna, con igualdad de oportunidades para todos. Los Medios de Comunicación están llamados a ser los líderes por naturaleza de este proceso.

4.2. Dimensión instrumental de la violencia.

Corresponde a lo que comúnmente se ha denominado como *Sociología de las Violencias*, erróneamente designado por otros como “violentología”. La indagación desde esta dimensión está relacionada con la descripción de los actores, los campos simbólicos o escenarios, las teleologías o intereses en juego y las frecuencias con que ocurren de los actos violentos. Desde esta dimensión generalmente las investigaciones han tratado de mostrar las diferencias entre los distintos escenarios y entre los dos grandes períodos de violencia generalizada que ya hemos mencionado: años 50 y, finales y comienzos del siglo XXI.

Los resultados académicos dentro de esta dimensión se han presentado como productos periodísticos como crónicas, grandes reportajes, informes especiales, etc. Y en propuestas de intervención para la convivencia pacífica, la defensa o divulgación de los derechos humanos, etc.

⁴ MICHEL DOBRY, *Sociología de las Crisis Políticas*, Colección Monografías, Nº 98, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1988, p. 83 y Ss.

Conceptos utilizados. Dentro de esta dimensión diferenciamos los conceptos de Violencia, conflicto, delito y agresividad.

Por **Violencia** entendemos una relación entre dos o más actores en la cual, uno de ellos tiende a afectar al otro Física o Psicológicamente. En tanto que el concepto de **Conflicto** está en relación con una contradicción, pugna u oposición de intereses y no es necesariamente violento; de hecho la mayor parte de la vida en sociedad transcurre en medio de pequeños o grandes conflictos, la mayoría de los cuales se resuelve diariamente en forma pacífica en la medida en que ellos puedan expresarse a través de medios, instancias o procedimientos en los cuales la comunicación fluida en cualquiera de sus formas es la condición para que puedan ser resueltos. A mayor posibilidad de expresar los conflictos, menor es la probabilidad de que aparezca la violencia.

Delito es una acción en contra de la ley establecida, siendo esta un concepto subjetivo, base del acuerdo social para que la convivencia en sociedad sea posible. No todo hecho Violento implica un delito. Por Ej. La violencia ejercida por el Estado es legal y la ley puede racionalizar tanto la violencia, que puede decretar la pena de muerte.

De otro lado la **agresividad** es propia de todos los seres del reino animal y está referida a la supervivencia, sin embargo la **agresividad destructiva** es una condición típicamente humana, no es natural y depende de las pasiones, el carácter y el medio. Los humanos son los únicos seres en la naturaleza, que matan a otro semejante por razones diferentes a la supervivencia.

Hacia una taxonomía de la violencia en Colombia. Para considerar una acción como un **hecho de violencia**, se deben poder describir el/los actores, los escenarios y sus teleologías.

Entendemos como **Actores** a las personas que intervienen en un acto violento. **Actor contendor.** Es la/las personas contra quienes va dirigido el acto violento. Es la víctima. **Actor Desencadenante,** es quien planifica y/o ejecuta la acción violenta. Es el Victimario.

Entendemos como **Escenario de violencia** un campo simbólico, una Lógica en la cual se producen actos de violencia; no es un espacio concreto-real. Dentro de esta idea consideramos varias formas de clasificación de las violencias:

- a. Contra objetos - contra la propiedad. Corresponde a los delitos considerados por el derecho penal como “daño en cosa ajena”.
- b. Contra las personas. En este caso la violencia puede ser *Psicológica* o *Física*.

Violencia Psicológica, también denominada moral o mental, corresponde a conductas tales como, malos tratos verbales, hostigamiento, sentimiento excesivo de la posesión, aislamiento, denegación de recursos físicos y/o económicos.

Violencia Física se manifiesta por medio de lesiones. La Violencia Física es **Extrema** cuando se produce la muerte del agredido.

La Violencia Física es **Instrumental** cuando es un fin en sí misma, por ejemplo el ajuste de cuentas, la eliminación de un opositor, la limpieza social, etc. Y hablamos de **Violencia Simbólica,** cuando por medio del acto violento, se trata de enviar un mensaje a otros.

Escenarios de violencia más comunes.

Violencia Política. En Colombia se hace visible a través del enfrentamiento entre el Estado, las Guerrillas y/o los Paramilitares, cuya razón de ser en el caso de los últimos, es justificada en el discurso de la intención de ayudar al Estado a

reconquistar para el Orden legal, territorios y recursos sometidos al control de las guerrillas; o la intención, a través de la conspiración armada de tomar el poder para construir un nuevo orden social, en el caso de las guerrillas.

En general, la aparición de la Violencia Política en Colombia tiene que ver con procesos de falta de legitimidad del poder establecido; aparece en contextos de ausencia y/o debilidad del Estado traducida esta última, entre otros, por la imposibilidad de ofrecer pronta y cumplida justicia. La Violencia Política es altamente instrumental: Los actores se organizan para ejercerla y pueden saber cuando pararla, saben por qué la usan y en cuanto tal es por principio negociable.

Todos los estudios sobre la Violencia Política en Colombia han demostrado que en los últimos 27 años la víctima real del enfrentamiento armado es la población civil, pero a pesar de ser la forma de violencia más visible, es la que menos muertes arroja en relación con el total de muertes que se producen al año sumados todos los escenarios, pues por ejemplo de una tasa de 80 muertes violentas por cada 100.000 habitantes reportada para el período 1987- 92, sólo el 7% corresponden a muertes atribuibles a motivaciones de carácter político. (D. Pécaut, Op. Cit. p. 3). Sin embargo, a pesar de que cuantitativamente, esta forma de violencia no tendría mayor relevancia, dentro del conjunto sí la tiene por cuanto ella es el catalizador principal de las otras violencias. Es la “directora de la orquesta”, pues sus acciones ponen en evidencia permanentemente, la precariedad del Estado y con relativa facilidad su discurso de oposición al orden dominante, respaldado por medio de la fuerza y de las acciones ilegales, logra articular y poner bajo su égida a grupos de delincuencia común y a empresas económicas ilegales.

Violencia por Narcotráfico. Sus actores la ejercen para garantizar el funcionamiento de Empresas Económicas Ilegales las cuales, por su naturaleza, no cuentan con el respaldo de la fuerza legal del Estado, supliendo esta falencia mediante la contratación de ejércitos privados que buscan imponer una cierta normatividad en función de la reproducción de las actividades ilícitas.

Violencia Urbana. Es la que más muertes produce en Colombia. Tiene que ver con típicos casos de intolerancia, limpieza social, violencia por motivos económicos, violencia escolar, accidentes de tránsito, riñas, consumo de alcohol y de drogas. Es por lo tanto, una expresión de campos sociales del conflicto. (A. GUZMÁN B. y A. CAMACHO G., 1990: 149 y Ss).

Violencia Ínter subjetiva. Puede aparecer en escenarios de amistad y/o afectivos, muchas veces como producto de riñas, alcohol, drogas, etc. Presenta diversas modalidades: **intragénero**, generalmente entre homosexuales, e **intergénero**, hombre v:s mujer.

Aquí cabe también la **violencia intrafamiliar**, entre cónyuges, padres e hijos, entre familiares, relaciones extramaritales, etc. Igualmente expresa campos del conflicto social y en buena parte de los casos está referida a la intolerancia. En la mayoría de los casos la violencia intrafamiliar genera más lesiones personales que homicidios dado que, el agresor no busca asesinar a la mujer/hijos, sino restituir el orden dentro del hogar que considera quebrantado. Se trata que la mujer o los hijos obedezcan.⁵

Elementos para la construcción de una etiología de las violencias en Colombia. Los estudios que han tratado de explicar el fenómeno de las violencias en Colombia, podrían clasificarse en dos grandes enfoques: Aquellos que explican la violencia a partir de las *causas objetivas* o de las *condiciones estructurales* y los que centran su atención en las *causas subjetivas*, los actores.

Enfoque centrado en las causas objetivas. Corresponde a los primeros años de la naciente escuela de sociología de la Universidad Nacional de los años 60, cuya influencia predominó y sirvió de fundamento a las luchas revolucionarias de los

⁵ Buena parte de la conceptualización hasta aquí descrita puede encontrarse en diversos autores, especialmente del Departamento de Sociología de la Universidad del Valle, el principal de ellos, Álvaro Guzmán Barney, ya citado.

años 70 y 80, inicialmente representada por Camilo Torres Restrepo, Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, estos últimos autores de uno de los primeros trabajos de investigación empírica sobre este fenómeno, ***La Violencia en Colombia***, en dos tomos.

Dentro de este enfoque, las condiciones objetivas o estructurales describen un país atrasado, en proceso de modernización, inestable y con características premodernas en algunos ámbitos y se considera que la violencia es producida por las condiciones de hambre, miseria, explotación, marginalidad, exclusión, falta de justicia pronta y cumplida, etc., a las que se ven sometida franjas importantes de la población que acude a la violencia como única salida a dichas condiciones.

Como producto de este enfoque aparecen en la opinión pública ideas que la investigación empírica ha señalado como erróneas, por ejemplo, considerar que la violencia en Colombia es mono causal y/o que está referida a la pobreza, a la etnia o exclusivamente a un grupo de género, o socio económico específico. Ser pobre no equivale a ser violento, pues no siempre la violencia aparece en países, ni en regiones pobres. En muchos países de pobreza extrema ó en regiones pobres no existen altos índices de violencia. Tampoco aparece siempre en países o en regiones ricas. Pero casi siempre se presenta en aquellos países ó regiones en proceso de modernización en los cuales se experimentan procesos de enriquecimiento súbito. Por ejemplo en las regiones de Urabá, los Santanderes, el Magdalena medio, los Llanos orientales, etc., al lado de la producción petrolera, de cultivos de exportación como el banano o de la producción de cultivos ilícitos.

De otro lado, además de la pobreza, aparecen asociados a la violencia otros factores tales como ausencia de una institucionalización del conflicto, la intolerancia como factor subjetivo presente en buena parte de los casos de exclusión social y política. Donde hay exclusión, se dificultan las posibilidades de conservar el tejido social, puede aparecer la ***anomia*** y con ella o como expresión de ella, posiblemente aparece la violencia. La ***anomia*** significa la desaparición del

horizonte propio; mis límites no son los derechos del otro sino que los incluyo como propios. La exclusión elimina la posibilidad de la convivencia pacífica. Por ejemplo en los casos de limpieza social implican el despojo al otro, incluso de su condición humana.

Igualmente es erróneo creer que la violencia actual es una simple continuación o réplica de la Violencia liberal - conservadora de los años 50, dentro de un contexto de ausencia o precariedad del Estado. Es erróneo pensar que la violencia actual y la anterior son o responden a un sólo y mismo proceso. Dentro de este enfoque es común encontrar explicaciones que considera que dentro de las condiciones estructurales existe en Colombia una “cultura de la violencia” y otros llegan a afirmar que “por naturaleza” los colombianos somos violentos o que todas las formas de violencia tienen orígenes ancestrales. Diversas investigaciones han demostrado que muchas de las formas de violencia actuales no tienen conexión directa con formas de violencia en el pasado aun cuando algunos escenarios sean los mismos, ⁶ e incluso algunos de sus actores correspondan a los mismos personajes, como es fue el caso de los “marquetalianos” en las FARC. ⁷

Enfoque centrado en las condiciones subjetivas. Recientes estudios han demostrado que además de los factores estructurales juegan otros, quizá más importantes para la investigación en Ciencias Sociales y humanas, relacionados con el papel de los actores en los diferentes escenarios. Dentro de este enfoque no existen predeterminaciones en los hechos violentos. Se reconoce que los actores tienen capacidad para decidir si ejercen o no la violencia, lo cual está en relación con el hecho de que en cada escenario de violencia en Colombia aparecen diversas formas de expresión de los imaginarios de la intolerancia o de los intereses en juego, cuyos rastros es posible encontrarlos en la lingüística y en diferentes manifestaciones comunicacionales.

⁶ Para mejor ilustración Ver a FERNANDO GAITAN DAZA Y MALCOM DEAS, ***Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia***, FONADE Y Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, 1995

Los factores referidos al orden subjetivo, a la voluntad de los actores para desarrollar o no actos de violencia organizada contra el Estado, permiten comprender mejor el fenómeno, que el propio contexto por sí mismo. Buena parte de los actores que acceden a la violencia política han salido de *zonas de frontera*⁸ de colonización reciente, (o también de sectores periféricos de las grandes ciudades), habitados por amplias capas de *Población disponible*.⁹ Se trata de franjas poblacionales dentro de las cuales la legitimidad del Estado es muy precaria o inexistente y en consecuencia los efectos de la dominación y el ejercicio del poder por parte del Estado no encuentran respuestas de obediencia frecuente. Dentro de estas zonas de frontera generalmente han predominado actividades ilícitas como el contrabando, el cultivo y el comercio de sustancias ilícitas.

En resumen, los actores armados organizados políticamente parten de las **condiciones objetivas** y elaboran respuestas comunicacionales, interpretaciones que se materializan en discursos sobre dichas condiciones, que justifican o señalan como único camino para cambiar la situación, el ejercicio de la violencia, (D. Pécaut, 2003). Así se elabora el discurso subversivo de lucha contra el Estado y por la construcción de un orden y de una sociedad diferente a la actual. Pero también se elaboran discursos contrarrevolucionarios que ofrecen como salida a la inestabilidad, el ejercicio de la violencia ilegal para “refundar la patria”,¹⁰ dentro de

⁷ Se trata de aquellos combatientes como Manuel Marulanda Vélez, Ciro Trujillo y otros fundadores de las FARC quienes iniciaron su vida guerrillera en la Violencia Liberal-Conservadora de los años 50 e hicieron frente a las Fuerzas Armadas en el ataque a la región de Marquetalia en mayo de 1964.

⁸ Sobre el desarrollo de las “Zonas de frontera” y las “zonas de colonización armada” se han realizado numerosos trabajos, entre los que podemos citar: ALFREDO MOLANO: Selva Adentro y Siguiendo el Corte. JAIME EDUARDO JARAMILLO, LEONIDAS MORA Y FERNANDO CUBIDES: Colonización Coca y Guerrilla. ALEJO VARGAS VELÁZQUEZ: Magdalena Medio Santandereano, Colonización y conflicto armado. LUIS EDUARDO ACOSTA: Guaviare, Puente a la Amazonía. CARLOS MEDINA GALLEGU: Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia, el caso de “Puerto Boyacá”, y otros que pueden servir como referencia bibliográfica, para verificar aspectos como la persistencia de la violencia en diversas regiones, paralela al nacimiento y expansión de diversos frentes de las FARC como componentes de las redes locales de poder.

⁹ Sobre el concepto de Población disponible, ver a FERNAN GONZÁLEZ en ***Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana***, en Renán Silva, TERRITORIOS REGIONES Y SOCIEDADES, Cerec, Bogotá, 1.994, Pp. 17 y Ss.

¹⁰ Expresión utilizada en un documento de compromiso de un grupo de cerca de setenta congresistas con los paramilitares, en lo que se llamó el “Pacto de Ralito”.

un contexto de autoritarismo y de supresión de toda posibilidad de expresión de la diferencia.¹¹

Los medios de comunicación producen y reproducen discursos, representaciones sociales e imaginarios políticos. No dicen sobre qué pensar sino qué pensar, todo lo cual, en sí mismo, sería inocuo si ello no se tradujera en prácticas sociales. Parafraseando a P. Bourdieu, lo que podría ser un extraordinario instrumento de democracia directa, acaba siendo de opresión simbólica, (Ídem, p. 11), y terminan contribuyendo a mantener la inestabilidad. Y más adelante agrega que "... los periodistas pueden de buena fe, ingenuamente, dejándose llevar por sus intereses –lo que les interesa-, por sus prejuicios, por sus categorías de percepción y de valoración, por sus expectativas inconscientes, producir efectos de realidad y efectos en la realidad, unos no deseados por nadie que, en algunos casos, pueden resultar catastróficos. "... la TV, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en instrumento que crea una realidad. Vamos cada vez más hacia universos en que el mundo social está descrito-prescrito por la televisión. La TV se convierte en el árbitro del acceso a la existencia social y política. (Ídem, p. 28).

Pero los discursos no movilizarían por sí solos a grupos poblacionales hacia la ejecución sistemática de hechos violentos sin la preexistencia de estratos culturales activos en la memoria colectiva, que alimentan y recrean imaginarios políticos y representaciones sociales de vieja data, los cuales son traídos a las generaciones presentes por medio de complejos procesos comunicacionales los cuales forman parte de la dimensión expresiva de la violencia, que describimos a continuación.

¹¹ Sobre el enfoque que explica la violencia a partir de los *factores subjetivos*, ver también a, ELSA BLAIR, **Conflicto armado y militares en Colombia**, UdeA, CINEP, Medellín, 1999.

4.1. Dimensión expresiva de las violencias.

Como ya se anotó la **dimensión instrumental de la violencia**, por sí sola, no permite una comprensión en profundidad del fenómeno de la violencia generalizada en su primera (años 50 y 60) y segunda (años 80 y 90) versión. Dado que “el acto violento no es solamente los fines comprometidos, aquello que el victimario busca realizar eliminando su víctima; el acto violento comprende muchas otras cosas: unos actores que tienen una **identidad** que a través del acto violento buscan afirmar, negar o construir unas **representaciones**, una **imagen** de sí y una **imagen del otro**, el acto mismo, etc.” (A. Valencia, 2001: 419.- Las negrillas son nuestras). A partir de lo cual se propone la “**dimensión expresiva de la violencia**”, que permite pensar las violencias como un fenómeno de largo plazo, evitando los lugares comunes de la “cultura de la violencia” o de la “naturaleza violenta” de los colombianos, que muchas veces se utilizan para explicar la presencia de este fenómeno como parte de la historia presente y pasada de los colombianos.

Y en este sentido, A. Valencia reitera que “...si queremos medianamente entender el presente de la violencia en Colombia, no podemos limitarnos a analizar lo que tenemos en frente en términos de pura actualidad”, con lo cual se pone de presente la importancia de la tarea de recuperar la memoria colectiva del fenómeno a fin de identificar los diversos substratos culturales que podrían explicar posibles continuidades o discontinuidades entre la violencia de los años 50 y la violencia contemporánea y poder pensar seriamente en soluciones de fondo, “...las violencias actuales sólo son comprensibles en perspectiva histórica”, dado que “...las formas de memoria colectiva son de largo plazo, y no simples fenómenos coyunturales. (Ídem, Pp. 420 y 422). Si colocamos la memoria colectiva en el centro del análisis tendremos la posibilidad de pensar sobre posibles continuidades entre la violencia actual y las violencias pasadas, incluidas las guerras civiles del siglo XIX, todo lo cual no es posible si sólo consideramos la violencia desde la **dimensión instrumental**.

En el período de larga duración que va desde la guerra de los mil días hasta hoy el Ser de los colombianos ha transcurrido en el tiempo lo cual en palabras de Castoriadis, significa que “no es sólo en el Tiempo, sino que es a través del (por medio del, en virtud del) Tiempo. En esencia, el Ser es Tiempo”. Y el tiempo “es nada o es creación. Propiamente hablando, el Tiempo es impensable sin creación; porque, de otra manera, sólo sería una superflua cuarta dimensión del espacio. (C. Castoriadis, 1986). Lo cual significa que ese Ser a través del tiempo ha venido creando y recreando entre otras, nuevas formas de socialización, muchas de las cuales son ecos de antiguas formas de relacionarse, por ejemplo, durante la colonia.

Lo “antiguo” o la convicción española de la superioridad blanca sobre los indígenas en razón de la supuesta posesión del dios único y verdadero que justificó la invasión violenta de América,¹² la lógica de la exclusión originada en la conquista, reproducida a gran escala en la colonia, mantenida como sustrato cultural durante los siglos posteriores a la independencia, tiene su máxima expresión en la violencia liberal conservadora. Para Daniel Pécaut, (citado por A. Valencia, ídem) la división social expresada a través de los partidos no se refería a “una oposición entre los valores que cada uno de los dos partidos representaba”, sino a “*dos tipos de naturaleza*”, entre las cuales sólo una era reconocida como humana: existía una **naturaleza conservadora**, asociada al reconocimiento del fundamento sobrenatural de la naturaleza humana, y una **naturaleza liberal** derivada de la denegación de este “fundamento sobrenatural”. Entre ambos tipos de naturaleza no existía mediación posible, en tal forma que la única salida era la violencia y el exterminio del otro.

La colonia y también los primeros cien años de la República se instauran y se han desarrollado sobre un sustrato fundamentalmente intolerante y excluyente del “otro”,

¹² “...el tiempo mítico o lógicamente primero es el de la autoafirmación de la Institución”, dice C. Castoriadis en sus **Reflexiones en torno al racismo**, 1987.

del ideológica o étnicamente diferente, lo que explica en parte las guerras entre liberales y conservadores del XIX, cuya última manifestación fue la guerra de los mil días finalizada a comienzos del siglo XX. Sobre la intolerancia con las diferencias representadas en “el otro”, a propósito del racismo Castoriadis dice que, “Se trata de la aparente incapacidad de constituirse uno mismo sin excluir al otro y de la aparente incapacidad de excluir al otro, sin desvalorizarlo y, finalmente, sin odiarlo”. (Op. Cit)

Existen “capas” o estratos socioculturales en el imaginario de los colombianos, desde los más básicos y antiguos, relacionados con las condiciones de creación de diferentes grupos sociales en cada región, hasta los más nuevos relacionados con la forma como hemos construido la “nación colombiana”, que han cobrado importancia en los diversos momentos de crisis. Por ejemplo, el proceso de conformación y funcionamiento de lo que se ha descrito con la metáfora del **Conglomerado Organizacional de las FARC** (J. F. Domínguez, 2005), muestra unas historias individuales y colectivas que hacen posible observar la existencia de unos **substratos**¹³ o nociones que han servido a los actores para aprehender y describir sus prácticas colectivas; y las representaciones de estas prácticas les han permitido verse así mismos como partícipes de algo en común, es decir como integrantes de espacios con ciertos niveles de homogeneidad en cuanto a sus cálculos individuales, y participar en procesos de *captación de cálculos sectoriales*, (Dobry, p. 87). Esto explica, por ejemplo, la relativa coexistencia de diversos frentes de esta agrupación en las redes locales de poder al lado de ganaderos, agricultores, narcotraficantes e incluso miembros del Estado y de la Iglesia Católica en la etapa de consolidación expansión de las FARC. Dichos sustratos culturales sirvieron también para articular las mismas poblaciones a las nuevas redes locales de poder articuladas por los paramilitares desde el gobierno de Andrés Pastrana.

¹³ Sobre el concepto de *Sustrato cultural*, ver a Carlo Ginzburg (1976), **El Queso y los gusanos**, Editorial Muchnik, Barcelona, 1997, p. 98.

En este sentido, otro de los propósitos de la **Línea de Investigación en Comunicación y Violencia**, es tratar de identificar las “capas” sobre agregadas en el período de mediana duración, las formas comunicacionales que mediaron en su transmisión de generación en generación, las posibles diferencias regionales de dichos estratos, los nuevos imaginarios políticos construidos, las nuevas formas de representarse los social, todo lo cual podrían explicar por qué seguimos matándonos entre nosotros por motivos tan banales. La identificación de estos substratos culturales deberá realizarse mediante un arduo y complejo trabajo de recuperación de la **Memoria Colectiva** de las violencias.

La **Memoria Colectiva** se considera como un fenómeno complejo, analizable desde la larga duración, que comprende al menos tres componentes:

- A. Unas **prácticas** denominadas “inerciales”.
- B. Unas **representaciones** (o un contenido).
- C. Unos **procesos de comunicación** que hacen posible que esas prácticas y esos contenidos se comuniquen y se transmitan de generación en generación y adquieran un arraigo, una dinámica y una temporalidad propias, distintas a los que tienen los procesos económicos, sociales y políticos. (A. Valencia, Op. Cit).

En el análisis de las representaciones y de los procesos de comunicación tienen importancia para la línea de investigación temas como el ejercicio mediático del poder por medio de la teatralidad, los discursos y las imágenes movilizadoras. Estos y otros temas han jugado un papel, a veces decisivo, en la correlación de fuerzas con los grupos alzados en armas, especialmente en el caso de la televisión.

Comunicación y poder.

Diversos gobiernos latinoamericanos han utilizado los medios de comunicación, especialmente la televisión, para construir niveles de popularidad aparentemente

inéditos los cuales han sido el telón de fondo de la realización de reformas constitucionales que han garantizado la reelección de sus gobernantes y han abierto la posibilidad de desarrollar procesos de concentración de las diversas ramas poder público en manos del ejecutivo, deteriorando el sistema de pesos y contra pesos que de alguna manera mantiene viva la ilusión de la democracia.

De acuerdo a lo anterior, aparentemente los medios aparecen como generadores de poder. Sin embargo nuestra perspectiva se ubica en la dirección contraria. No es la comunicación, ni los medios quienes producen poder a partir de sí mismos. Es el poder quien crea verdades las cuales son traducidas por los medios para reforzar lo que M. Foucault ha caracterizado como la **micro física del poder**. *En el principio de los tiempos* no estuvo la comunicación, sino el poder.

Y en este sentido vale aclarar de entrada a qué nos referimos cuando hablamos de medios. Nuestra idea en ese sentido es muy cercana a lo que conceptualiza José Arturo Muñoz, (et al), cuando afirma que "... los medios no son tanto los `canales por donde circula la información´ (los mass media), sino los contenidos que en términos de activadores ideológicos o diversas maneras de control van implícitos o explícitos en el llamado `mensaje´, o en la socorrida `imagen´. (J. A. Muñoz, et al, 1998: 52).

Es a partir de esta idea que hemos expresado que la premisa que tratará de guiar nuestro esfuerzo investigativo, no está centrada en aquello que ha caracterizado las prácticas del "análisis de medios", es decir en la métrica de la distribución de los discursos o en el conteo del tiempo de los mensajes sino en la forma como el ejercicio del poder se decanta en los mensajes y en las imágenes para producir fenómenos de control y dominación. Nuestra idea se ubica también en la perspectiva de M. Foucault, para tratar de analizar el problema del ejercicio del poder en Colombia y la forma como ese poder produce saberes que se traducen en forma de discursos e imágenes que llegan a los gobernados por múltiples canales, uno de los cuales son los mass media.

Para Foucault el poder produce y transmite efectos de verdad los cuales a su vez lo reproducen. “Se trata por tanto de un triángulo: poder, derecho, verdad.” Y uno de los problemas a los que este pensador dedicó sus esfuerzos investigativos fue “establecer qué reglas de derecho hacen funcionar las relaciones de poder para producir discursos de verdad, qué tipo de poder es susceptible de producir discursos de verdad que están en una sociedad como la nuestra, dotados de efectos tan poderosos”. Y más adelante afirma que “Estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una **producción**, una **acumulación**, una **circulación**, un **funcionamiento** de los discursos. (Las negrillas son nuestras). No hay ejercicio del poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcione en, a partir de, y a través de, este círculo: estamos sometidos a la producción de la verdad del poder y no podemos ejercer el poder sino a través de la producción de la verdad” (M. Foucault, 1976:14-15). Ya no se trata aquí del control sobre los cuerpos descrito abordado por este pensador en **Vigilar y Castigar**. Se trata de analizar los productos mediáticos para tratar de encontrar las evidencias del control del poder sobre el pensamiento, sobre las mentes, que se efectúa utilizando formas inadvertidas, aparentemente democráticas, que hacen aparecer a los comunicadores como verdaderos maestros de la desinformación planificada: ocultamiento de los hechos, omisión, tergiversación, verdades incompletas, son herramientas de los periodistas “exitosos”, que el poder presenta como los mejores. Es decir aquellos que han sido capaces de ocultar bajo la figura de los “falsos positivos”, verdaderos crímenes de Estado. O los que ayudan a mantener en el poder a personajes verdaderamente siniestros y absolutamente nocivos para la construcción de gobiernos democráticos.

Pero advierte Foucault que no se debe “...considerar el poder como un fenómeno de dominación –compacto y homogéneo- de un individuo sobre otros, de un grupo sobre otros y de una clase sobre otras. Al contrario, tener bien presente que el poder si se lo mira de cerca, no es algo que se divide entre los que detentan como propiedad exclusiva y los que no tienen y lo sufren. El poder es, y debe ser,

analizado como algo que circula y funciona –por así decirlo- en cadena. Nunca está localizado aquí o allí, nunca está en las manos de alguien, nunca es apropiado como una riqueza o un bien. El poder funciona y se ejerce a través de una organización reticular. Y en sus mallas los individuos no sólo circulan, sino que están puestos en la condición de sufrirlo y ejercerlo; nunca son el blanco inerte o cómplice del poder, sino siempre sus elementos de recomposición. En otras palabras: el poder no se aplica a los individuos, sino que se transita a través de los individuos. “...el poder se ejerce, circula, forma redes...” (Ídem, Pp. 21 a 23).

Otra perspectiva para considerar la **Dimensión expresiva de la violencia**, es aquella que relaciona la **Teatralidad con el poder**. Desde los tiempos de la antigüedad clásica la teatralidad siempre ha sido connatural al ejercicio del poder. Vale decir, el poder sin la teatralidad no es posible. Esto implica procesos comunicacionales bastante depurados dado que, “es la comunicación la que genera relaciones, orden y sentido”, (G. Balandier, 1994: 151-152), tres elementos básicos para la existencia de lo social. Si bien en la antigüedad la comunicación era un medio para el ejercicio del poder, en la actualidad dejó de ser un recurso, ya no está subordinada sino que domina, y cuenta con los medios para ello. En palabras de G. Balandier, “a veces, incluso se pierde el control sobre ella...” dado que tiende a formar y a imponer las figuras detentadoras de poder o las obliga a depender de ellas. Pero además la legitimidad del poder se consagra cuando los gobernantes demuestran capacidad para comunicar, para actuar sobre la opinión. “Los medios de masas se convierten en el instrumento privilegiado con qué responder a esa necesidad, con qué romper los muros de la vida privada, con qué producir creencias y teledirigir las conductas”. (G. Balandier, ídem).

El mismo autor prosigue diciendo que, a diferencia de lo que sucedía en las sociedades tradicionales, donde la palabra es el origen de toda creación, lo que constituye los seres y las cosas, es algo que circula uniendo y conciliando y no puede ser dissociada de los símbolos y los ritos, por lo tanto solo puede manifestarse en circunstancias estrictamente prescritas. En las sociedades modernas la

“comunicación total” muestra que “decir es hacer”; considera el lenguaje menos como el medio con que describir una realidad objetiva, que como el principal creador de los mundos sociales, de las situaciones en que se producen las experiencias personales. Por esta razón “el poder debe mantenerse allí donde está la imagen, una imagen de la que se está siempre tentado de obtener su control, si no su monopolio.” (Ídem, Pp. 126 y 127).

En la medida que las imágenes cada vez se convierten en más y más políticas, el autor considera que “en ese sentido, el ejercicio de la democracia requiere una *pedagogía de la imagen*, tan necesaria como lo fuera en su momento, la de la lectura y la escritura, sobre la que se fundó la escuela republicana y, con ella, la propia república”. (Ídem, Pp. 159-160).

Si aceptamos estas consideraciones, entenderemos la importancia que tiene desarrollar procesos de profundización sobre el papel de la comunicación en el ejercicio de la política en países como los suramericanos, en proceso de modernización, lo cual implica que estamos ante la existencia de sociedades inestables cruzadas por unas relaciones políticas en permanente crisis, (S. P. Huntington, 1991), debido, entre otros a los factores descritos atrás en el análisis del contexto.

Televisión y democracia. De otro lado tenemos en cuenta la perspectiva de Pierre Bourdieu quien considera que la televisión utiliza mecanismos anónimos a través de los cuales se ejercen censuras de todo orden que hacen que la televisión sea un colosal instrumento del mantenimiento del orden simbólico. Para Bourdieu, la utilización cotidiana de la televisión, mediante la producción de imágenes crean el “Efecto de Realidad” mediante el cual se puede mostrar y hacer creer en lo que se muestra. Este poder de evocación es capaz de provocar fenómenos de movilización social. Puede dar vida a ideas, representaciones, así como a grupos. De este modo, la televisión, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad acaba

convirtiéndose en instrumento que crea una realidad. Vamos cada vez más hacia universos en que el mundo social esta descrito – prescrito por la televisión.

En relación con esto y teniendo en cuenta los acontecimientos del 2008, relacionados con el conflicto armado colombiano, es necesario que los trabajos de investigación que se desarrollen dentro de esta línea le den un lugar especial a una temática que aun se encuentra en ciernes. Se trata del papel de las imágenes en relación con la posibilidad de movilizar a la población para la paz o para la guerra, sobre lo cual, por ahora, sólo adelantaremos algunos apuntes.

Imágenes movilizadoras. Antes de la acción fue la imagen de dicha acción. Las imágenes producen y atraen acciones. Las imágenes repetidas producen y atraen mas acciones.

Una de las guerras que se está arreciando mundialmente es la guerra por la imagen, no en los medios de comunicación sino dentro de la cabeza de las personas. Ideas Vs. Imágenes. Las ideas esclarecen pero no necesariamente mueven, (estar de acuerdo pero no acompañar a la acción). Las imágenes mueven pero no necesariamente esclarecen. (Actuar irreflexiva o descoordinadamente)

Son las imágenes (acompañadas o no por ideas) las que mueven a la acción. La creencia en el poder transformador de las ideas racionales era el motor de la acción en la época del racionalismo. Hoy no se cree en la razón, entonces la razón no mueve.

La televisión aparece como el principal medio de transmisión de imágenes trazadoras y movilizadoras a grupos determinados de la población. Les ayuda a mantener dichas imágenes en el tiempo les ayuda a recrearlas y enriquecerlas, le hace seguimiento a dichas imágenes y a las acciones por ella generadas, dando la retroinformación y orientación necesaria para avanzar hacia el objetivo propuesto por el poder.

“... Las imágenes no son palabras... pero entre imágenes y palabras se pueden establecer unas relaciones fructíferas e incluso imprescindibles. Las imágenes no están formadas por palabras, sino por materia estructurada y perceptible estéticamente, por los sentidos.”¹⁴ La naturaleza de la imagen desborda las posibilidades de la palabra.... “Cada palabra o conjunto de palabras que se pronuncian sobre una imagen contiene una interpretación explícita o implícita de la misma y, la multiplicidad de discursos posibles delata la naturaleza parcialmente abierta e inestable de las formas icónicas, indefensas en ocasiones ante posibles interpretaciones erróneas. Sin embargo, a pesar del riesgo de asignar a las imágenes palabras inadecuadas a su verdadero sentido, el concurso de las palabras es imprescindible si desea *hacer explícitos* y poder *comunicar* tales significados. “... No se puede *hablar* de las imágenes sin utilizar pautas sonoras o mímicas, en el caso de los sordomudos”.¹⁵

(Componente en proceso de formulación).

Representaciones sociales e imaginarios políticos. Son formas de aprehensión de la realidad que implican elaboraciones simbólicas previas transmitidas por la cultura, a través de las cuales tienden a perpetuarse en el tiempo, los mecanismos y los principios de sociabilidad y de ejercicio del poder de una comunidad dada. En palabras de C. Castoriadis corresponden **lo instituido**, que explica la existencia de la sociedad. Como ya se dijo cuando se abordó la caracterización de la dimensión expresiva de la violencia estos dos conceptos con parte fundamental de los trabajos de recuperación de la **memoria colectiva** de las violencias objetivo principal de esta línea de Comunicación y Violencia para los próximos años.

(Componente en proceso de formulación).

¹⁴ Tomado de, dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?articulo=1104980, 21 de octubre de 2009, 1:40 PM

¹⁵ VALBUENA DE LA FUENTE, Felicísimo, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, Madrid, en <http://www.fgbueno.es/edi/val/fvtgi17.pdf>.

5. Objetivos de la línea de investigación

5.1. Objetivo general.

Contribuir al proceso de recuperación de la memoria histórica de las violencias en la región sur occidental.

5.2. Objetivos específicos.

1. Estudiar los procesos comunicacionales implícitos en los fenómenos de violencia.
2. Estudiar el papel desempeñado por los Medios de Comunicación en nuestro país a propósito del fenómeno de la Violencia Generalizada ya mencionado.
3. Desarrollar productos comunicacionales que contribuyan a la construcción de una memoria colectiva sobre los hechos de violencia.
4. Desarrollar estrategias de intervención orientadas a la construcción y el fortalecimiento de la opinión pública en torno a los problemas relacionados con la Participación Ciudadana, como base para la Construcción de la Nación, el fortalecimiento de la Esfera de lo Público, la Puesta en sentido de lo Social, la terminación de la guerra y la obtención de una Paz duradera y Estable en Colombia. En este sentido la estrategia de construcción de Redes ciudadanas para el uso, la administración o la producción de medios, tendrá en el Grupo una atención primordial.
5. Desarrollar procesos de Enseñanza-aprendizaje que permitan aprovechar los resultados de la Investigación y la Intervención social en bien de la formación de un nuevo tipo de Comunicadores, sensibles al papel de la Comunicación Social en la resolución de los problemas de la construcción de una Nación democrática y Estable. En esta perspectiva los grupos y los proyectos de investigación prestarán especial atención a la implementación de experiencias de Investigación en el aula, que permitan mejorar el proceso pedagógico y que

conduzcan fuera de ella, a la implementación de procesos de Investigación Formativa, alrededor de los Semilleros de Investigación como estrategia organizativa.

6. Principales retos:

1. Ofrecer a la Sociedad Colombiana, explicaciones coherentes sobre el Fenómeno de Violencia Generalizada.
2. Lograr niveles importantes de participación ciudadana en la resolución de los problemas de la guerra y de la paz.
3. Aportar de manera significativa en el trabajo de construcción de Redes de medios de comunicación que logren constituirse en actores útiles en el esfuerzo por lograr la resolución pacífica de los conflictos.
4. Contribuir en forma eficaz al trabajo de reorientar la labor de los comunicadores sociales, para que aporten realmente a la tarea de estructurar en la memoria colectiva de los colombianos, relatos de conjunto sobre la violencia en Colombia, que posibiliten “poner en sentido lo social”.

7. Visión de futuro

El desarrollo de la línea de investigación en Comunicación y Violencia permitirá en los próximos 5 años aportar en forma significativa al proceso de recuperación de la memoria histórica, especialmente de las víctimas del conflicto armado. El aporte estará representado principalmente, en la construcción de un sistema de información sobre los principales hechos de violencia ocurridos a partir de 1985 en el sur occidente colombiano.

8. Estrategias y herramientas de trabajo.

La Línea de Investigación en Comunicación y Violencia se nutre de las estrategias de investigación utilizadas en las Ciencias Sociales y Humanas, apoyándose en fuentes teóricas provenientes del campo de estudio de la Comunicación, de la Sociología, la economía, la Ciencia Política, la Historia, la Filosofía, la Antropología, la Psicología, y la Lingüística y los productos de sus trabajos de investigación, podrán ser presentados en forma de artículos para revistas, libros, formatos periodísticos, productos audiovisuales, Informes científicos y nuevas tecnologías.

Dentro de estos parámetros trabajarán por el desarrollo de esta línea los docentes de la Universidad Santiago de Cali y de otros Centros Educativos nacionales y extranjeros, con los cuales se establezcan convenios interinstitucionales, individualmente u organizados en Grupos Interdisciplinarios para diseñar y desarrollar proyectos de Investigación empírica, o teórica, de carácter institucional, en los cuales el fin último será la producción de conocimiento nuevo, como también proyectos de investigación formativa (o ambos), en los cuales el énfasis principal será la formación de estudiantes en el manejo del método. Todo investigador individual o todo grupo de Investigación necesariamente tendrán una periferia de estudiantes organizados en Semilleros de Investigación, cuyas temáticas ayudarán a alimentar la línea de Investigación.

El primer Grupo de investigación que ha trabajado dentro esta línea es el *Grupo de investigación en comunicación y violencia, GICOVI*, mencionado inicialmente, sin embargo en el curso de los próximos años se constituirán otros grupos de investigación dentro de esta misma línea.

Los resultados de los trabajos de investigación tendrán dos rutas de flujo en cuanto a su pertinencia social:

La Docencia: Servirán de insumos para la implementación y el desarrollo de materias del pensum de pregrado y postgrado, cursos y seminarios de actualización, conferencias, foros y talleres que buscan el desarrollo de áreas temáticas y técnicas, de la Comunicación Social y la Publicidad, dando respuesta principalmente a las

necesidades tanto de actualización como coyunturales de los énfasis de periodismo investigativo, comunicación cultura y desarrollo y producción de medios, además este componente se proyecta como apoyo y complemento de la actividad docente para alcanzar un desempeño académico integral.

La proyección Social: Proporcionarán insumos teóricos para orientar las actividades de intervención social, en los medios de Comunicación y en las comunidades más vulnerables por un lado, y por otro, para adoptar posturas frente a las acciones del Estado y frente a los diferentes entes oficiales y privados que permitan incluso la posibilidad de ofrecer servicios de asesorías y consultorías en estos ámbitos.

9. Resultados de la línea de Investigación en Comunicación y Violencia.

a. Investigación profesional.

1. **Las FARC.ep: De la guerra de guerrillas al control territorial**, José Fernelly Domínguez C. Tesis de maestría en Sociología. Terminado en 2003.
2. **Posibilidades de prevención de la violencia urbana en Cali a partir de la implementación de programas de capacitación técnica y empresarial.** José Fernelly Domínguez C. Terminado en 2004.
3. **La justicia de los violentos.** Armando Muñoz. Terminado en 2006.
4. **Lenguajes violentos en el aula de clase**, Gladys Zamudio. En proceso.
5. **Gestualidades violentas en la escuela**, Ángela María Arce. En proceso.
6. **Recuperación de la memoria histórica de las víctimas del conflicto armado en el sur occidente colombiano. 1985-2010.** José Fernelly Domínguez C. Fase de propuesta.

b. Investigación formativa.

1. ***Papel de los Medios de Comunicación en el proceso de paz con las FARC***, de las estudiantes Lina Ma. Castaño y Elena Ordóñez.
2. ***Periodismo de Guerra***, de los estudiantes Jeisson Calderón y Ángela Ma. Parra.
3. ***Violencia contra periodistas***, de la estudiante Carolina García.
4. ***Los muertos del Río***, del estudiante Oscar Ortega.
5. ***Problemática del joven desplazado en Cali***, estudiantes: Sofy Lorena Plaza, Luz Dary Salazar y Mirley Vernaza.
6. ***El genocidio de la UP***, Estudiante Francisco Calderón.
7. ***Los niños de la guerra***, estudiantes: Bibiana d'Haro y Cherly Pino.
8. ***Análisis del manejo televisivo de la figura del presidente Álvaro Uribe Vélez en el cubrimiento periodístico de los canales RCN y CARACOL***, estudiante Martha Inés Gómez.
9. ***Representaciones sociales de los campesinos desplazados en la ciudad de Cali***, estudiante Angie Esperanza López.
10. ***Papel de la televisión en el conflicto armado con las FARC. Período 2007 a 2008***. Estudiantes Diana Patricia Posada y María del Mar Jiménez.
11. ***(Relacionar otros trabajos que faltan)***.

10. Bibliografía y fuentes

10.1. Fuentes conceptuales

ACEVEDO Carmona, Darío , *La mentalidad de las Élités sobre la Violencia en Colombia. 1936 - 1949*, El Áncora Editores, Bogotá, 1995.

ALTHUSSER, Louis. "Ideología y aparatos ideológicos del estado". Ediciones los comuneros.

APRILE - Gniset, Jacques, *La Crónica de Villa Rica*, Ed. ILSA, Bogotá, 1991.

ARANGO Z, Carlos, Jacobo: *Guerrero y Amante*, Ediciones Alborada, Bogotá, 1991.

BALANDIER, Georges, *El Poder en Escenas*, Editorial Paidós, Barcelona, 1994.

BARBERO Jesús Martín y German Rey, La formación del campo de estudios de Comunicación en Colombia, COLCIENCIAS, Dossier, p. 63.

Bayona, J. Joaquín, Gildardo Vanegas, REDES DE PODER LOCAL Y VIOLENCIA: EL CASO DE LA REGIÓN VALLE-CAUCANA, Revista Prospectiva No. 2, Universidad del Valle, 1995.

Benjamin, Thomas (1989), Chiapas. Tierra Rica, Pueblo Pobre, Historia política y social, Ed. Grijalbo, México, 1995.

BLAIR, Elsa, Conflicto armado y militares en Colombia, UdeA, CINEP, Medellín, 1999.

BOURDIEU, Pierre, Sobre la Televisión, Ed. Anagrama, Barcelona, 1997.

CANEL, María José. "Comunicación política". Técnicas y estrategias para la sociedad de la información. Madrid, España, 1999,

CASTORIADIS Cornelius, Ontología de la Creación, Ed. Ensayo y Error, Bogotá, 1997.

CASTORIADIS Cornelius, **Reflexiones en torno al racismo**, en Estudios de Filosofía-historia-letras, Verano 1987.
http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio09/sec_3.html

CASTORIADIS, Cornelius, (1986), Lo imaginario: la creación en el dominio historicosocial, en Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto, Ed. Gedisa, Barcelona, 1994.

CLAUSEWITZ, Karl Von y Glucksmann, DE LA GUERRA, Editorial Zeta Ltda., Medellín, 1.972, Tomos I y II.

CLAVER Tellez, Pedro, 1987, Crónicas de la Vida Bandolera, Ed. Planeta, Bogotá, 1989.

CUBIDES, Fernando, y otros, COLONIZACIÓN COCA Y GUERRILLA, Alianza Editorial Colombiana, Tercera Edición, Bogotá, 1989

DOBRY, MICHEL, Sociología de las Crisis Políticas, Colección Monografías, N° 98, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1988, p. 83 y Ss.

DOBRY, Michel, Sociología de las Crisis Políticas, Colección Monografías, N° 98, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

DOMINGUEZ C, JOSÉ FERNELLY. Las Farc un Conglomerado Organizacional, avance de tesis de maestría en sociología, Universidad del Valle, Cali, 2000.

DOMINGUEZ C., José Fernelly, Las Farc: de la Guerra de guerrillas al control territorial, avance de tesis de maestría en sociología, Universidad del Valle, Cali, 2000.

DOMÍNGUEZ C., José Fernelly, **Las FARC: De la guerra de guerrillas al control territorial**, Universidad del Valle, 2005. (Tesis de Maestría).

- ESCALANTE, FERNANDO, Ciudadanos Imaginarios, Colegio de México, México, 1992.
- ESCALANTE, FERNANDO, Clientelismo y Ciudadanía en México. Apuntes sobre la conceptualización de las formas de acción política, Revista Análisis Político, Universidad Nacional, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Nº 26, septiembre - diciembre, 1995, Pp. 31 a 39.
- FOUCAULT, Michel (1963), El Nacimiento de la Clínica, Una arqueología de la mirada médica, Siglo XXI, XIII edición en español, Bogotá, 1989.
- FREUD, Sigmund: - 1915: CONSIDERACIONES DE ACTUALIDAD SOBRE LA GUERRA Y LA MUERTE, Obras completas, Tomo 2, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.
- 1919: INTRODUCCIÓN AL SIMPOSIO SOBRE LAS NEUROSIS DE GUERRA. Idem, Tomo 3
- 1920-21: Dos masas artificiales: La iglesia y el Ejército, en PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y ANÁLISIS DEL YO.
- 1929: EL MALESTAR EN LA CULTURA, Idem.
- 1932: EL PORQUÉ DE LA GUERRA. Idem.
- FURET, François, MARX Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA, Fondo de Cultura Económica, México, 1992,
- GAITAN, FERNANDO DAZA Y MALCOM DEAS, Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia, FONADE Y Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, 1995
- GARCÍA Duran, Mauricio, DE LA URIBE A TLAXCALA. PROCESOS DE PAZ, CINEP, Bogotá, 1992.
- GINZBURG, Carlo (1976), El queso y los gusanos, Muchnik Editores S.A, Barcelona, 1997.
- GONZÁLEZ Arias, José Jairo, El Estigma de las Repúblicas independientes, 1955 - 1965, Ed. CINEP, Bogotá, 1992.
- GONZÁLEZ, Fernan, POBLAMIENTO Y CONFLICTO SOCIAL EN LA HISTORIA COLOMBIANA, en Renán Silva, TERRITORIOS REGIONES Y SOCIEDADES, Cerec, Bogotá, 1994
- GRAMSCI, Antonio. "Hegemonía". En Marxismo y literatura. Península, Barcelona, 1977.
- GUZMÁN BARNEY, ALVARO y ALVARO CAMACHO GUIZADO, Colombia Ciudad y Violencia, Ediciones Foro Nacional, Bogotá, 1990, Pp. 149 - 180.
- GUZMÁN CAMPOS, Germán, et al, (1963), **La Violencia en Colombia**, 2 tomos, Círculo de Lectores, Bogotá, 1988.

- HALL, Stuart. "La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico", en Sociedad y comunicación de masas. Editorial F.C.E. México. 1977.
- HUNTINGTON, Samuel, P. (1968), El orden Político en las Sociedades en cambio, Paidós, Argentina, 1991.
- KRAUTHAUSEN, Ciro, (1997) Padrinos y Mercaderes. Crimen Organizado en Italia y Colombia, Ed. Planeta, Bogotá, 1998.
- LA ROTA M., Jesús, Las Finanzas de la Subversión colombiana: Una forma de explotar la nación, Ed. INCISE, Bogotá, 1996.
- LEAL Buitrago, Francisco, León Zamora, AL FILO DEL CAOS, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991.
- LEAL Buitrago, Tras las huellas de la Crisis Política, Tercer Mundo Ed. Bogotá, 1996.
- LEAL, Claudia, A LA BUENA DE DIOS, Cerec, Fescol, Bogotá, 1995
- MEDINA Gallego, Carlos, AUTODEFENSAS PARAMILITARES Y NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA, el caso de Puerto Boyacá, Ed. Documentos Periodísticos, Bogotá, 1990
- MICHEL DOBRY, Sociología de las crisis políticas, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías, Nº 98, Madrid, 1988.
- MIRALLES, Ana María. "Periodismo público: un reto a la construcción de opinión pública", en Comunicación para construir lo público. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. 2002.
- MOLANO, Alfredo, "Trochas y Fusiles", IEPRI - Editorial El Ancora, Bogotá, 1994.
- MOLANO, Alfredo, SELVA ADENTRO, El Ancora Editores, Bogotá, 1987
- MOLANO, Alfredo, SIGUIENDO EL CORTE, El Ancora Editores, Bogotá, 1989
- MORALES Pradilla, Próspero, Los Chulavitas y otros relatos, Ed. Seix Barral, Bogotá, 1997.
- MOREIRA Alves, Marcio, Un grano de mostaza. El despertar de la revolución brasileña, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1972.
- MURDOCK, Graham y GOLDING, Peter. "Capitalismo, comunicaciones y relaciones de clases", en Sociedad y comunicación de masas. Editorial F.C.E. México. 1977
- OQUIST, Paul, VIOLENCIA, CONFLICTO Y POLÍTICA EN COLOMBIA
- ORGANIZACIÓN mundial contra la tortura, Pax Christi International, Federación Latinoamericana de familiares de desaparecidos, y otras, EL TERRORISMO DE ESTADO EN COLOMBIA, Ediciones Ncos, Bruselas, 1992.

- OROZCO Abad, Ivan, *Combatientes Rebeldes y Terroristas. Guerra y Derecho en Colombia*, Ed. Temis - IEPRI, Bogotá, 1992.
- PAZOS, Luis, *¿Por qué Chiapas?*, Ed. Diana, México, 1994.
- PÉCAUT Daniel, *Guerra contra la sociedad*, editorial Espasa Hoy, Bogotá, 2001.
- PÉCAUT Daniel, *ORDEN Y VIOLENCIA COLOMBIANA - 1.930-1.954*, Siglo XXI Editores, 2 tomos.
- PÉCAUT, Daniel, “De la Violencia Banalizada al Terror: El caso colombiano”, en *Revista Controversia*, N° 171, Diciembre de 1997, Pp. 9 y Ss.
- PÉCAUT, Daniel, ***Crónica de dos décadas de política colombiana. 1968 - 1988***, Ed. Siglo XXI, Colombia, 1989.
- PECAUT, DANIEL, ***Presente, pasado y futuro de la Violencia***, Revista Análisis Político N° 30 de Enero – Abril de 1997, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, Pp. 3 y Ss.
- PÉCAUT, Daniel, *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*, Hombre Nuevo editores, U.V, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Medellín, 2003.
- PIZARRO Leongómez, Eduardo, ***Insurgencia sin revolución***, Tercer Mundo editores, Bogotá, 1996.
- PIZARRO Leongómez, Eduardo, ***Las FARC: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Historia de la guerrilla. 1.949-1.966***, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991.
- PIZARRO Leongómez, Eduardo, *Una democracia asediada*, Editorial Norma, Bogotá, 2004
- RANGEL SUAREZ, ALFREDO, ***Guerra Insurgente. Conflictos en Malasia, Perú, Filipinas, El Salvador y Colombia***, Intermedio Editores, Bogotá, 2001,
- REUCHLIN, Maurice. “Tratado del signo visual: para una retórica de la imagen”. Groupe. Madrid: cátedra, 1993
- REY, Germán, *Balsas y medusas. Visibilidad comunicación y narrativas políticas*, CEREC, Fundación Social, Fescol, Bogotá, 1998.
- REY, Germán, ***Balsas y Medusas. Visibilidad Comunicativa y narrativas políticas***, CEREC, Bogotá, 1998
- REYES Posada Alejandro, y Ana Ma. Bejarano, ***Conflictos agrarios y luchas armadas en la Colombia contemporánea: una visión geográfica***, Revista Análisis Político No. 5. Septiembre-Diciembre, Universidad Nacional, Bogotá, 1988,
- SÁNCHEZ, Gonzalo, Donny Meertens, 1983, ***Bandoleros, Gamonales y Campesinos***, El Áncora Editores, Bogotá, cuarta edición, 1992.

SÁNCHEZ, Gonzalo, Ricardo Peñaranda, ***Pasado y presente de la violencia en Colombia***, Edit. Cerec, Bogotá, 1995.

SARTORI, Giovanni. “Videopolítica, medios, información y democracia de sondeo”. Colección Cuadernos de la cátedra de Alfonso Reyes. Instituto Tecnológico de estudios superiores de Monterrey. F.C.E. México. 2003.

SILVA Renán, TERRITORIOS, REGIONES, SOCIEDADES, Edit. Cerec, Bogotá, 1994

VALENCIA G., Alberto, ***La violencia y la memoria colectiva***, en *Exclusión social y construcción de lo público en Colombia*, UV-CIDSE, CEREC, Bogotá, 2001.

VALENCIA Villa, Hernando, ***La justicia de las armas***, Tercer Mundo Ed, Bogotá, 1993.

VAN DIJK: Teun A. “Ideología y análisis del discurso”. Universidad Pompeu Fabra. Barcelona, España. 2005.

VARGAS Velázquez, Alejo, ***Magdalena Medio Santandereano, COLONIZACIÓN Y CONFLICTO ARMADO***, CINEP, Bogotá, 1992.

VARGAS, Ricardo, ***Drogas Poder y Región en Colombia***, Ed. CINEP, Bogotá, 1994.

VELÁSQUEZ García, Jaime,(1971), ***Contrainsurgencia y guerra revolucionaria***, Ed. Tinta Roja, Bogotá, 1975.

VELASQUEZ, FABIO, ***Opinión Pública y Participación***, Editorial Universidad del Valle, Cali, 1996.

VÉLEZ, Humberto, ***Lo constitucional, lo real y lo imaginario del Estado***, Ed. UniValle, Cali, 1992.

WILLIAMS, Raymond. “Cultura”. En *Marxismo y literatura*. Península, Barcelona, 1977.

WOLFGANG, Marvin E. y Franco Ferracuti, ***La subcultura de la violencia***, (1967), F.C.E, México, 1a. Reimpresión, 1982.

10.2. Fuentes de referencia

www.udea.edu.co: Universidad de Antioquia

www.uis.edu.co: Universidad Industrial de Santander

www.uniandes.edu.co: Universidad de los Andes/Investigaciones - publicaciones/Centro de Estudios de Periodismo – CEPER.

www.unal.edu.co: Universidad Nacional/Institutos y Centros/Institutos de estudios

políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI/Grupos de Investigación.

Ver también: Centro de Estudios Sociales.

www.colciencias.gov.co: COLCIENCIAS

www.icfes.gov.co: ICFES

www.puj.edu.co: Universidad Javeriana: Centros de Investigación y Consultoría/Facultad de Humanidades/Centro de servicios e investigación en Psicología – CESIP.

www.univalle.edu.co: Universidad del Valle/Vicerrectoría de Investigaciones